



Preparando el Terreno

Tilich define la fe como “el coraje de aceptar la aceptación” refiriéndose a la aceptación nuestra por parte de Dios. Tal vez no nos demos cuenta de que la fe exige mucho coraje de nuestra parte. ¿Por qué es tan indispensable tener coraje para aceptar tal aceptación? En primer lugar, porque cuando nos ocurre algún acontecimiento adverso, casi siempre nuestra primera reacción es la de quejarnos: ¿cómo es posible que Dios permita esto? Ponemos en duda el amor de Dios. Hay que tener valor, pues, para creer en la aceptación de Dios, pase lo que pase. De esta forma, el acto de fe trasciende, mi experiencia personal. La fe es, pues, una interpretación de la vida que yo acepto. Porque el amor de Dios es infinito, jamás podemos agarrarlo, comprenderlo, ni mucho menos controlarlo. Lo único que podemos hacer es lanzarnos a la profundidad insondable, pero tenemos que lanzarnos así. Nos da miedo dejarnos llevar. Sven Stolpe, un sueco convertido, dice que tener fe significa subir a una escalera muy alta y allí en el escalón más alto, escuchar una voz que me dice: “lánzate, que yo te agarraré.” El que da el salto es el hombre, la mujer, de fe. Un tercer motivo es que, aunque parezca sutil, no deja de ser verdadero. Resulta más o menos fácil creer en el amor de Dios en general, pero es muy difícil creer en el amor de Dios para conmigo, personalmente. ¿Por qué a mí? La autoaceptación no puede fundamentarse en mi propia persona, en mis propias aptitudes. Basar la aceptación de mi mismo en tal fundamento produciría un desastre. La autoaceptación es un acto de fe. Si Dios me ama, yo puedo aceptarme a mí mismo. No puedo ser más exigente que el mismo Dios. ¿verdad?

(Peter G. Van Bremen, sj. *Como pan que se parte*, Bilbao, Sal Terrae)

Mientras procedo por la vida, si quiero que mi fe sea relevante a mi vida, tengo que hacerme preguntas honestas y a veces difíciles. Hay muchos cristianos que dicen que creen en Dios, pero su fe se parece más a un plan de seguro y no a la búsqueda de un verdadero encuentro con el Dios vivo. No conocen a Dios ni saben cómo tener un encuentro con él. Además, si jamás tuvieran una oportunidad de encontrarle al Señor, probablemente se lo negarían por miedo y por un sentido de indignidad.

Los seres humanos es constantemente buscamos algún sentido de valor. Como no encontramos ese valor en nosotros mismos, lo buscamos fuera de nosotros, pensando, erróneamente, que por poseer cosas materiales, desarrollar capacidades naturales, o acercarnos a personajes públicos podemos conseguir ese sentido de valor. Al ver nuestras debilidades, imperfecciones y vulnerabilidades personales, tendemos a desesperarnos de nosotros mismos, ¿verdad? Somos rotos, sí, pero amados y de inestimable valor para él que nos ha puesto en esta vida.

“Hay un tercer elemento en la fe absoluta, la aceptación de ser aceptado. Por supuesto, en el estado de desesperación no hay nadie y nada que acepte. Pero existe el poder de aceptación mismo que se experimenta. La falta de significado, mientras se experimente, incluye una experiencia del “poder de aceptación”. Aceptar conscientemente este poder de aceptación es la respuesta religiosa de la fe absoluta, de una fe privada de cualquier contenido concreto que, sin embargo, es la fe y la fuente de la manifestación más paradójica de la valentía de ser .”

(Paul Tillich, *The Courage to Be* (1952) p. 133)

Preguntas para Reflexionar

—¿Puedo decir que he encontrado al Dios vivo en algún momento de mi vida? ¿Mi fe surge de un encuentro auténtico y verdadero con él que llamo Dios, o simplemente “tengo fe” porque así me crié?

—¿Cuál es mi imagen de Dios? ¿Es un Juez que me juzga? ¿Es un dios que me acepta si sigo sus reglas — ir a misa los domingos, no robar, etc... — y a quien me acudo cuando tengo algún tipo de necesidad? ¿Es un “amigo”, “hermano”, o un ser quien me acompaña y me consuela, pero que, si soy honesto, realmente no tiene relevancia al tratar de retos reales de la vida?

—¿Me amo? ¿Me acepto? ¿me siento vulnerable? ¿Débil? ¿Imperfecto?

—¿Tengo derecho de existir en este mundo, en esta vida, o es que el mundo sería mejor sin mí?